

# RAFAEL HERNÁNDEZ MARÍN (EL JIBARITO)

**Ramón O'Neill**

**Uno** de los hijos que más prestigio le ha dado a Puerto Rico es una columna artística de fama internacional y presencia imperecedera por derecho propio. El nombre de esa columna artística es Rafael Hernández Marín, conocido como “El Jibarito”, quien nació el 24 de octubre de 1891 en el barrio Tamarindo de la ciudad de Aguadilla, en el oeste de Puerto Rico. Lo que implica que tenía casi siete años cuando terminó en Puerto Rico el imperialismo español y comenzó el de Estados Unidos de América (EUA). Incluso debió vivir en carne propia la invasión armada gringa (25/julio/1898), por ser Aguadilla un pueblo cercano a la ciudad de Mayagüez, uno de los puntos geográficos por donde las fuerzas militares del nuevo imperio desembarcaron para imponer el colonialismo a Puerto Rico. Experiencia vivencial profunda tuvo que ser en su alma sensitiva y humana. Rafael falleció en San Juan, capital de Puerto Rico, el 11 de diciembre de 1965.

De 1903 a 1914 estudió música en su natal Puerto Rico. Fueron José Ruallán Lequerica y Jesús Figueroa los profesores que lo iniciaron formalmente en el arte musical. Posteriormente lo fue el ilustre maestro Manuel Tizol Márquez. Con ellos aprendió a tocar varios instrumentos de viento y de cuerdas: trombón, corneta, clarinete, bombardino de una parte, y violín, guitarra, bajo y piano. En México se realizó como músico de arte, tras graduarse del Conservatorio de Música con el grado de Maestro en armonía, composición, contrapunto y fuga, bajo la tutela del profesor Juan León Mariscal. También estudió con el reconocido maestro Julián Carrillo.

En Puerto Rico, a muy temprana edad, comenzó su carrera artística tocando en retretas de domingos, en bandas militares, en circos y en la Banda Municipal de San Juan, donde tocaba el trombón. La musa le brotó formalmente por vez primera en 1912 con la danza titulada *María y Victoria*. Esa fue la primera de más de tres mil composiciones registradas, más las inéditas. Durante la Primera Guerra Mundial (en 1917), Rafael Hernández fue uno de los 18 músicos negros puertorriqueños reclutados por las fuerzas armadas de Estados Unidos para la banda musical militar de negros en la ciudad de New York, los *Harlem Hellfighters* (Luchadores Infernales de Harlem). Banda que introdujo inicialmente el Jazz en Francia y

posteriormente en Alemania, género musical que por conducto del país galo y del teutón se extendió paulatinamente por toda Europa. Así, mediante los negros puertorriqueños del *Harlem Hellfighters*, el Jazz recibió las aportaciones musicales de la antillanidad de Borinken, sobresaliendo Rafael Hernández Marín como trombonista.

Ese fue el inicio –indirecto, pero inicio al fin– de la presencia internacional de la música popular puertorriqueña y de sus músicos negros, que décadas después se iban a multiplicar y tener gran presencia internacional, como Rafael Cortijo y su Combo, Tito Puente, Tito Rodríguez, Noro Morales, Daniel Santos, Myrta Silva, el Gran Combo de Puerto Rico, Eddie Palmieri y la Perfecta, Sonora Ponceña, Ismael Rivera y sus Cachimbos, Joe Cuba y su Sexteto, Ray Barreto, Ricardo Rey y Bobby Cruz, Cheo Feliciano, Héctor Lavoe, Andy Montañez, Pete “El Conde” Rodríguez, Willie Colón, Ismael Miranda, Adalberto Santiago, Vitín Avilés, Santitos Colón, Jaime Sabater con Son Boricua, por mencionar algunos de tantos sobresalientes.

Irónicamente, un acto con objetivos claramente discriminatorios de política imperial le abrió los espacios internacionales a la nacionalidad boricua por conducto de sus músicos negros. Es menester mencionar que el director militar de la banda *Harlem Hellfighters*, el negro estadounidense James Reese, quedó asombrado cuando corroboró la excelsa cultura musical de los negros boricuas, que a diferencia de los músicos negros estadounidenses del momento, sabían leer música e interpretar magistralmente la misma en varios instrumentos. Asombroso para el teniente Reese, pero no para los entendidos en esa y otras materias, porque esos músicos negros eran la continuación histórica de ilustres y egregios puertorriqueños que les precedieron en todas las áreas del saber y quehacer humano.

Terminada la Primera Guerra Mundial, regresa Rafael Hernández a residir a EUA, en la ciudad de New York. Precedido por su fama musical de años de trabajo en Puerto Rico, EUA, Francia y Alemania, pasa en 1920 a La Habana, Cuba –tierra del son montuno, la guaracha, el chachachá, guaguancó y la rumba–, en donde vivirá por cuatro años. Llegó y plantó bandera con sus arreglos musicales para trompetas y bongó. Y como director de

orquesta. En Cuba dirigió, entre otras, la famosa orquesta del prestigioso Teatro Fausto de La Habana, en donde tocaba el trombón. El Teatro Fausto disputaba en esa época la preferencia del público sapiente, bailarín y cumbanchero a sus pares: el Encanto, el Campoamor, el Molino Rojo, el Peyret y el Alhambra. Rafael Hernández sentó en Cuba las bases musicales (incluyendo la musicalización de la rumba de solar o del patio) para el desarrollo de las actuales agrupaciones modernas y géneros tropicales caribeños predominantes (rumba, guaracha, salsa, guaguancó, cumbia y son), dos décadas antes que el afamado músico cubano Arsenio Rodríguez.

En la patria de José Martí (El Apóstol) y de Antonio Maceo (El Titán de Bronce) compuso *Cachita*, la rumba hasta el Sol que nos alumbró más famosa del mundo, estableciendo con ella la tesis de que la rumba caliente es mejor que el son: “*Óyeme Cachita, tengo una rumbita para que tú la bailes como la bailo yo, muchacha bonita, mi linda Cachita, la rumba caliente es mejor que el son.*”

La inquietud artística lo llevó nuevamente a New York, pasando luego a su Puerto Rico querido, en donde en 1927 forma, junto con Antonio Mesa (dominicano y primera voz) y Salvador Ithier (segunda voz y primera guitarra), el famoso *Trío Borinquen*, agrupación musical que se dio a conocer en esos años en el propio Puerto Rico, Cuba, New York y República Dominicana, en donde atinadamente le cambiaba el nombre a *Trío Quisqueya*. Su admiración y amor por la República Dominicana –y a solicitud de Mesa– lo plasmó en su composición *Linda Quisqueya*: “*Quisqueya, la tierra de mis amores, de suaves brisas, de lindas flores...*”, canción que los dominicanos consideran su segundo himno nacional.

A principios de los años treinta, luego de haber constituido en New York una orquesta latina en 1928 (seguramente la primera en EUA), forma el *Cuarteto Victoria*, integrado inicialmente, además de él, por Mengol Díaz, Rafael Rodríguez y Armando Carmona. Este cuarteto se desintegró cuando Rafael viajó a México, reagrupándose a su regreso con los nuevos integrantes Paquito López y el patriota Pedro Ortiz Dávila (Davilita) –quien en algunas ocasiones fue sustituido por Bobby Capó, que resultará ser, junto con Pedro Flores, compositor negro puertorriqueño de fama internacional–, Rafael Hernández y Rafael Rodríguez, quienes viajaron en gira artística a Borinken sentando cátedra musical por donde pasaban.

Posteriormente, en 1932, Rafael Hernández Marín viaja nuevamente a México, donde predominaba el nacionalismo revolucionario que resaltaba el orgullo nacional. Era el México que buscaba soberana e independientemente su propio desarrollo nacional económico con justicia social, un país convulsivo, dinámico y experimental, estimulante

para el sensitivo, creativo e innovador boricua. Un México con amplios vínculos históricos (inclusive prehispánicos) con Borinken y de habla predominantemente castellana, como su patria isleña. Llegó en los inicios del cine sonoro. Vivió y participó en la consolidación del cine mexicano en los años treinta y cuarenta. Fueron las décadas en que surgieron cantidad de estrellas de fama nacional e internacional, como Pedro Infante, Jorge Negrete, María Félix, Mario Moreno (Cantinflas), Joaquín Pardavé, Mapy Cortés (boricua), Agustín Lara, Pedro Vargas, Toña la negra, Amparo Montes, Adalberto Martínez (Resortes), Pedro Armendáriz, Emilio (El Indio) Fernández y muchísimos más.

Fue en esta época cuando Rafael Hernández se manifestó como genio y figura al máximo, musical y artísticamente, logrando sobresalir con su programa radial en vivo en la emisora XEW como director de una orquesta de 35 músicos (mexicanos y cubanos) y como compositor. Fue Director Musical en las producciones filmáticas: “Crimen del expreso” (1938), “Perfidia” (1939), “Las 5 noches de Adán” (1942), “Virgen de medianoche” (1942), “Cruel Destino” (1943), y “Águila o Sol” (1937), en donde participó albureando y bailando de tú a tú con el ascendente Cantinflas, mientras dirigía la orquesta. Qué buen bailarín era el Jibarito.

Con su genio, musa y lira compuso más de tres mil canciones de todo género: guarachas, rumbas, boleros, danzas puertorriqueñas (raíz del danzón cubano), vales, canciones criollas, villancicos navideños, aguinaldos, plenas, temas infantiles, corridos mexicanos, himnos, marchas, cantos negroides. También compuso música para zarzuela y operetas. Dentro de ellas hay varias que fácilmente se pueden considerar como las calificadas en la actualidad de protesta.

La inmensa mayoría de sus composiciones y las más famosas las compuso fuera de Puerto Rico. En New York, en 1929, compuso *Lamento Borincano*: “*Y triste, el jibarito va, cantando así, diciendo así, por el camino. ¿Qué será de Borinken mi Dios querido? ¿Qué será de mis hijos y de mi hogar?*” La compuso en las propias entrañas financieras que causaban la miseria y el desamparo material y moral en su patria, especialmente en los jíbaros (campesinos), paupérrima y lamentable situación magistralmente plasmada en la letra de la propia canción que le rompe el corazón a cualquiera. *Lamento Borincano* surgió en el preciso momento en que otro ilustre mulato compatriota suyo, Pedro Albizu Campos –sucesor histórico-político-militar de Ramón Emeterio Betances–, como Vicepresidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico, se encontraba en periplo político por el Caribe y América Latina, demandando la independencia política y económica de Puerto Rico o Borinken.

Esta célebre canción fue interpretada por primera vez por el tenor mexicano Dr. Alfonso Ortiz Tirado, íntimo amigo del “Flaco de Oro”, Agustín Lara, quien, en respuesta a una solicitud que se le había hecho para que escribiera un bolero, respondiera: “Si quieren saber lo que es un bolero escuchen *Campanitas de Cristal*, bolero escrito y registrado por Rafael Hernández en México en 1936. Gran deferencia del genio y figura de Agustín Lara, el compositor, entre muchas otras canciones, de *Amor de mis amores*, *Mujer*, *Arráncame la vida*, *Copla guajira*, *Farolito*, *Lamento jarocho*, *María bonita*, *Noche de ronda*, *Solamente una vez*, *Noche criolla*, *Veracruz y Rival*.

Rafael Hernández también compuso en México *Preciosa*: “*Preciosa te llaman los bardos que cantan tu historia. No importa el tirano te trate con negra maldad. Preciosa serás sin bandera sin lauros ni gloria. Preciosa te llaman los hijos de la libertad.*” Reivindicación patriótica/nacionalista a su máxima expresión. Considerada por los patriotas puertorriqueños del ayer y del presente como uno de sus dos himnos (el otro *Verde Luz*), y por otros, además, como precedente de la actual música de protesta. La compuso cuando en Puerto Rico se llevaba a cabo una represión atroz y sádica por parte del gobierno imperial de EUA en contra del Partido Nacionalista de Puerto Rico y su dirigencia, que demandaba –con la palabra y la acción– la independencia de Puerto Rico.

En México compuso asimismo *Cumbanchero* (1943), en plena Segunda Guerra Mundial. La escribe fuera del entorno geográfico antillano de la cumbancha, del jolgorio, la bachata y el vacilón, a 13 años de ausencia física de su patria. Denota con ello que tenía el físico en México –su segunda patria– y el pensamiento y alma en Puerto Rico, como buen patriota transferrado. *Cumbanchero* (*A cumba, cumba, cumbanchero. A bongo, bongo, bongocero. Cumbanchero, bongocero, cumbanchero, bongocero que se va, cumbanchero que se va...*) se ha grabado más de 500 mil veces. Sus arreglos son múltiples, desde combos populares hasta filarmónicas, pero respetando todos la expresión estelar e individual de la percusión, especialmente del bongó, como lo estableció su compositor desde el inicio y durante todo el tema. Reivindica así en esa canción el pequeño pero sonoro instrumento, tan emblemático de la música antillana.

Era tal la fama y el prestigio de Rafael Hernández que a México viajaba el famoso Trío Matamoros de Cuba a deleitarse con sus arreglos musicales y aprender de él cómo se dirigía una gran orquesta (las llamadas “Big Bands”). El cantante estrella cubano Beny Moré (El Bárbaro del Ritmo) era otro enamorado de su música. Se quedó en México en su primera visita (1945), cuando acompañó al Trío Matamoros, planeando formar en el futuro en su amada Cuba una gran orquesta que emulara la



dirigida por El Jibarito. Y lo logró, montó una excelente orquesta que le dio fama mundial a él y a Cuba. Dámaso Pérez Prado (La Foca), otro gran músico cubano, quien popularizara el mambo internacionalmente, también implementó en su orquesta, compuesta de excelentes músicos mexicanos y cubanos, las innovaciones melódicas y los arreglos musicales de Rafael Hernández.

En tierra azteca Cupido flechó finalmente al esquivo Jibarito a los 49 años. Fue embrujado por los encantos de la mexicana María Pérez, con quien se casó el 20 de diciembre de 1940. Fruto de ese amor fueron: Rafael, Miguel Ángel, Víctor Manuel y Alejandro, este último nacido en Puerto Rico, cuando Rafael y su esposa residían ya en la Isla del Encanto. Rafael Hernández Marín, con sus composiciones, arreglos e interpretaciones musicales y enseñanzas se desempeñó, por derecho propio, como embajador de la cultura boricua o puertorriqueña y caribeña a nivel internacional. Consciente y directamente reivindicó a su patria, la Isla del Encanto. 🇵🇷

---

**Ramón O’Neill** (Ciales, 1947). Puertorriqueño. Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad de Puerto Rico y Juris Doctor por la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Historiador especializado en la Guerra Iberoantillana, la Guerra Civil Española y el anarcosindicalismo internacional. Ha colaborado en los periódicos *Claridad*, *Excelsior*, *La Jornada*, *El Sindicalista*, así como en las revistas *Pensamiento Crítico*, *Trabajadores*, *Lucha Sindical*, *Pitirre*, *Archipiélago*, *I.Q.* y *Gráfica Nacional*, entre otras. Ha dictado conferencias en varias universidades, entre ellas: Universidad de Puerto Rico, Colegio de Mayagüez, UNAM, Universidad Obrera de México, Universidad Nicolaíta de Michoacán, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Insurgentes, Universidad Centro Americana (Nicaragua).